

Querencia de Kerenski

Curioso patriotismo el de los maniqueos. Como el fascismo se está acabando en este país, tiene que aparecer un Kerenski y repetirse la Historia. Pero, como se trata aquí de un maniqueísmo mesiánico, no sólo vamos a revivir Ekaterinemburgo, Kerenski, la Duma y otras lindezas rusas, sino también —para algo somos patriotas— la quema de conventos, los tiroteos callejeros entre sindicalistas, los asesinatos de líderes políticos y el zurrón de la abuela. Por si todo ello no nos asusta demasiado, igualmente se nos echarán encima los buitres de Wall Street, la internacional masónica y ju-

día, las multinacionales del neocapitalismo, todos los chekistas que en el mundo han sido, los temibles psiquiatras soviéticos, la quinta columna china disfrazada de compañía japonesa de transistores y la mafia sarda.

Pero, Dios mío, ¡qué hemos hecho! Todo por votar un poco, casi nada, como quien suelta un ascua.

Eso es lo malo de los maniqueísmos, sobre todo cuando son militantes y rinden beneficios: que se escapan los matices, todos los matices. Sólo se ve en blanco y negro o, peor aún, en blanco y pardo o en blanco y azul.

Curiosamente, quienes así ven acaban viéndolo todo rojo.

Calma, caballeros de capa y plumero. Este pueblo español, ya tan crecido, tan sufrido y tan paciente, no va a repetir la Historia, porque no se le han secado las meninges como a Quijano, a pesar de tantos años de aridez esteparia. Los españoles de hoy están bien alimentados, bien informados —aunque pronto lo estarán mejor— y muy confiados en su futuro si se lo dejan entre sus manos. España vive, y no a gritos. Señores maniqueos, déjenla vivir en paz.

D 16 - 22 - XI - 76